

Encratitas, estas son dos especies de Hereges que distingue S. Epifanio, pero otros los confunden. Unos y otros habian aprendido de su Maestro á abstenerse de la carne y del vino, á despreciar el casamiento como invención del demonio, y á negar que Adan se hubiese salvado. Se fundaban para todo esto en algunos lugares de la Escritura, mal entendidos. Su razon principal para condenar el uso del vino era, porque arrastra á los mayores excesos, como se vió en Noé y en Loth. » Mas quien no advierte, dice San Epifanio, que estos desórdenes no provienen del uso moderado del vino, sino del abuso que se hace. Si la vid fuese mala, no se hubiera comparado con ella Jesuchristo, ni hubiera consagrado con el vino, como lo hizo, segun aquellas palabras del mismo Salvador: *Yo no beberé de este fruto de la vid hasta que le beba nuevo en el Reyno de mi Padre.*

XV. San Epifanio pone los principios del Montanismo en el año 19 de Antonino Pio, en lo que no concuerda con Eusebio, que le retira al año undécimo de Marco Aurelio. Montano y sus principales discipulos eran de Frigia, y de aqui les vino el nombre de *Frigios*. Este Heresiarca se hacia acompañar de dos mugeres, Priscila y Maxímila, á las que hacia pasar por Profetisas, y le sirvieron de mucho para esparcir los grandes errores que enseñó. San Epifanio solo combate á los Montanistas en punto de las Profecias de Montano y sus compañeros, porque eran el principal fundamento de su heresia. Este Heresiarca se llamaba el Paraclete y Dios Padre, sobre lo que le aplica San Epifanio aquellas palabras de Jesuchristo: que vendria otro Consolador, y ellos le recibirian. No puede Montano ser el verdadero Paraclete, porque no tiene las verdaderas señales, que son ser enviado por Jesuchristo, y glorificarle, segun las palabras del mismo Señor: *Yo os enviaré el Espíritu Consolador, y él me glorificará.*

XVI. Los Melquisedecianos veneraban á Melquisedech como á una grande virtud, y superior á Jesuchristo, del que decian está escrito: *Tú eres Sacerdote segun el orden de Melquisedech.* Ofrecian sacrificios en su nombre, y le miraban como abogado é intercesor de los Angeles para con Dios, de quien le llamaban hijo. ¿Mas cómo puede Melquisedech ser el hijo de Dios, diciendo San Pablo que fué figura de Jesuchristo? Ninguno puede ser figura de sí mismo. Si el mismo Apostol dice que Melquisedech era sin padre, sin madre y sin genealogia, no lo dixo porque no tuviese principio ni fin, como inferian los Melquisedecianos, sino solo porque no se hace de ellos mencion alguna en las Escrituras.

Los Valesianos tuvieron por Xefe á Valente, Árabe de nacion, como conjetura San Epifanio por su nombre. Estos Heresiarcas estuviéron por algun tiempo mezclados entre los Fieles; pero descubriéndose sus errores fueron arrojados de la Iglesia. Admitian Principados y Potestades, como la mayor parte de los que les habian precedido, pero el punto capital de su secta era la eviracion, á la que obligaban á todos sus discipulos por grado ó por fuerza. Prohibian la carne de los animales, á los que no habian sufrido esta operacion; temiendo que por ser alimento de mucha substancia los arrastraria á deseos desordenados; pero despues que la habian sufrido, se les permitia toda suerte de alimentos.

XVII. Hablando San Epifanio de los Catharos ó Novacianos, les da por Xefe á Novato, y no á Novaciano, como lo habian pensado casi todos los Padres Griegos. Añade á estos los Donatistas, de los quales no dice otra cosa sino que no admitian á los que habian caido, á exemplo de los Novacianos: sus pensamientos á cerca del Verbo eran los de Arrio.

XVIII. Aunque ya habia como 130 años que Sabelio habia empezado á dogmatizar quando San Epifanio escribia su libro de las Heregias, no por eso dexo de mirarle como á Herege nuevo, y poco distante de su tiempo. Puede ser que confundiese á Sabelio con el *Sabelianismo*, el que abatido por los dos Dionisios, el de Roma y el de Alexandria, se habia sin duda vuelto á levantar poco tiempo antes: dice, pues, que quando él escribia estaban los Sabelianos esparcidos en grande número por la Mesopotamia, y en las cercanias de Roma. Estos Hereges habian añadido muy poco á los errores de Noeto. Enseñaban que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran solamente tres denominaciones de una misma substancia, lo que pretendian hacer palpable con muchas comparaciones, y entre otras la del sol, cuya figura decian representaba al Padre, la luz al Hijo, y la virtud de calentar al Espíritu Santo; que el Hijo para encarnarse habia desprendido de la Divinidad, la qual habia vuelto despues como lo hace un rayo del sol.

XIX. Los errores que San Epifanio atribuye á Orígenes son que el Verbo ha sido hecho: que el Hijo no puede ver al Padre, y que el Espíritu Santo no puede ver al Hijo, y que el mismo Hijo no puede ser visto de los Angeles: que los Angeles no pueden ser vistos de los hombres: que el demonio ha de volver á su primera dignidad: que ha de reynar en el cielo con los Santos: que las túnicas de pieles con que Dios vistió á Adán y Eva no eran otra cosa que sus cuerpos, y que eran incorporeos antes del pecado: que nosotros no hemos de resucitar en la misma carne; y que el hombre perdió pecando la imagen y semejanza que tenia con Dios.

XX. A Paulo por nombre de *Samosata*, porque habia nacido en la ciudad de este nombre á las riberas del Eufrates, en la Mesopotamia, le hicieron Obispo de Antioquia,

no en tiempo de Aureliano, como San Epifanio lo creyó, sino en tiempo de Galieno, como Eusebio nos lo dice: ya tenia esta dignidad quando resucitó la heregia de Artemon. Defendia que el Verbo estaba en el Padre, pero sin existencia personal, asi como la palabra está en el hombre. Lo qual no puede ser, porque la palabra en el hombre es solo un movimiento que pasa; y no subsiste sino en el tiempo que se pronuncia; siendo asi que el Verbo, no solo está en Dios, subsistiendo en Dios, sino tambien subsistiendo eternamente, segun aquellas palabras de San Juan: *El Verbo estaba en Dios*, esto es, en el Padre, y no puede ser en su misma Persona el Verbo que él contiene, y aquellas palabras del Profeta: *Vuestro Verbo permanece eternamente*. San Epifanio halla todavia una prueba de la distincion del Padre y del Hijo en la proposicion *apud*, la que dice que es diferente de la proposicion *in*. Mas cómo pudieran haber abusado los Hereges de esta distincion, y concluir que el Verbo no seria de la misma esencia que el Padre, pues estaba *apud Deum*, y no *in Deo*. Manifiesta el Santo, que aunque la partícula *apud* distinga las Personas, no excluye la unidad de substancia, la que San Epifanio establece con todos los lugares de la Escritura, mas propios para este efecto.

XXI. Los discursos que San Epifanio opone á los dos principios de Manés, son los siguientes: Primero: „Estos principios, segun Manés, existieron al mismo tiempo, y por consiguiente son coeternos, lo que no puede suceder á menos que se suponga que ambos son Dioses; siendo la eternidad una de las principales prerrogativas de la Divinidad: en este caso, pues, Manés no debe dar dos diferentes nombres á dos principios que deben tener uno solo: Segundo: „Estos dos principios estan unidos entre sí, ó separados uno de otro? Si estan unidos, luego no son

» contrarios el uno al otro : si estan separados , luego estan  
 » confinados ó circunscriptos , y por consiguiente son imper-  
 » fectos : Lo tercero : En caso de separacion es precison ad-  
 » mitir un medio , ó otro tercero ser que separe estos prin-  
 » cipios. Ahora , pues , este medio es semejante al uno ó al  
 » otro de estos principios , ó á los dos juntos , ó bien á nin-  
 » guno de ellos es semejante ? No puede serlo á uno de los  
 » dos ; porque estando entonces unido con el que seria se-  
 » mejante , no podria servir de medio entre los dos , ni en-  
 » tre ambos , porque entonces no los separaria. Sino se pa-  
 » rece á alguno de estos principios , luego constituye otro  
 » tercero , que junto con el que ha sentado este medio son  
 » quatro principios todos coeternos.”

XXII. Lo que dice en particular de Arrio es : » Que  
 » no solamente era Presbítero quando empezó á esparcir su  
 » heregia ; sino que tambien estaba encargado de la predi-  
 » cacion y gobierno de una Iglesia llamada *Baucale* ; que al  
 » principio solo esparció su doctrina en las conversaciones par-  
 » ticulares , però que viéndose escuchado y sostenido de  
 » muchos sequaces , la predicó públicamente : que los otros  
 » Presbíteros que gobernaban las Iglesias de Alexandria se  
 » tomaron la libertad de predicar doctrinas diferentes , y  
 » que el pueblo tomó partido por cada uno de ellos. Los  
 » mas famosos eran Colutho , Carponas y Sarmata ; pero  
 » estos dos últimos se agregaron á Arrio , el que atraxo un  
 » grande número de Virgenes , doce Diáconos , siete Pres-  
 » bíteros , y aun algunos Obispos. Tenia grandes talentos  
 » para seducir ; ya era hombre de edad , todos creian ver  
 » en él virtud y zelo : su exterior era compuesto : su esta-  
 » tura extraordinariamente grande : su rostro serio y como  
 » abatido con la mortificacion : su hábito austero , porque  
 » solo llevaba una túnica sin mangas , y un manto estrecho :  
 » su conversacion era suave , agradable y propia para ga-

» nar los espíritus. Con el favor de todas estas calidades,  
 » unas reales y otras afectadas, vomitó blasfemias infinitas  
 » contra el Hijo de Dios.”

XXIII. No obstante , la decision del Concilio de Ni-  
 cea , *Audio* continuó en solemnizar la Pasqua el dia 14 de  
 la Luna , pretendiendo que está era la tradicion Apostóli-  
 ca , y que los Padres del Concilio la habian mudado por  
 complacer al Emperador Constantino , y para que concur-  
 riese esta fiesta con el dia del nacimiento de este Empera-  
 dor , ó por mejor decir , con el de su elevacion al Imperio.  
 La separacion de *Audio* fué á los principios un simple  
 cisma ; mas tomando despues demasiado á la letra , lo que  
 se dice en el Génesis ; *El hombre está hecho á la imagen  
 de Dios.* Llegó á ser Antropomorfitas. Condena San Epifa-  
 nio el sentir de *Audio* , mas no dice cuál era la creencia de  
 la Iglesia sobre aquel artículo. » La semejanza con Dios di-  
 » ce , es punto de fe ; mas nunca ha definido la Iglesia en  
 » qué consiste esta semejanza.” Refuta despues las opinio-  
 nes de los que ponian esta semejanza en el alma ó en el  
 cuerpo del hombre , y concluye diciendo , que asi como se-  
 ria separarse de la Fe Católica negar que el hombre hu-  
 biese sido criado á la imagen de Dios , asi seria temeridad  
 definir si esta semejanza consiste mas en una parte del  
 hombre que en otra. *Audio* y sus sequaces hacian profesion  
 de una moral severisima : vivian todos del trabajo de sus  
 manos , asi los Legos , como los Presbíteros y Obispos ; por-  
 que *Audio* habia sido ordenado Obispo por otro que tambien  
 se habia separado de la Iglesia.

XXIV. Los Hereges Semi-arrianos tuvieron por Xe-  
 fes á Basilio de Ancira , y á Jorge de Laodicea : los llama-  
 ron *Semi-arrianos* , porque reconociendo que el Hijo no era  
 criatura , negaban que fuese de la misma substancia que el  
 Padre , al qual decian ser semejante sin añadir en todo ; no

admitian la palabra *consustancial*, ni el término *esencia*, para poder decir, como los reprehendia S. Epifanio, quando llegase la ocasion, que el Hijo no era semejante al Padre en esencia. En punto del Espíritu Santo le ponian con toda claridad en el número de las criaturas. San Epifanio refiere toda entera la carta dirigida por el Concilio de Ancira á los Obispos de Fenicia, en la qual se contenian estos errores; añade la profesion de fe del Concilio de Seleucia, firmada por 43 Obispos.

Las razones de los Semi-arrianos eran que si el Hijo es semejante al Padre, no puede ser de la misma esencia que él; porque el que se parece, no puede ser el mismo que aquel (1) á quien se parece: que la semejanza del Padre con el Hijo, ni es diferente que la que la carne de Jesuchristo tenia con la nuestra, y su humanidad con nuestra humanidad. Ahora, pues, la carne y la humanidad de Jesuchristo, decian, no han sido en todo semejantes á las nuestras, porque su carne no fué una carne de pecado, como lo dixo el Apostol, y no fué concebido, ni dado á luz, segun el modo ordinario de los hombres. De muchos Semi-arrianos, y de algunos, por entonces, Católicos, se formó la secta de los Pneumatomacos, ó enemigos del Espíritu Santo. Para probar la Divinidad de esta tercera Persona de la Trinidad que estos Hereges negaban, se contenta S. Epifanio con referir palabra por palabra lo que habia escrito sobre este asunto en su Ancorato. Estos Hereges interpretaban en su favor el silencio del Concilio de Nicea, el que decian ellos no haber puesto al Espíritu Santo en el número de las divinas Personas. Mas sobre que este Concilio no

(1) La verdad católica no dice que el Hijo es semejante al Padre; sino que es una misma substancia con el Padre y el Es-

piritu Santo. De este modo no queda lugar al argumento de los Hereges.

se habia juntado para esto, sino para vindicar la divinidad del Hijo contra las blasfemias de los Arrianos, nos dió suficientemente á conocer lo que pensaba del Espíritu Santo, quando declaró que creia en él como en el Padre y en el Hijo.

XXV. La envidia, la que segun San Epifanio, es una de las fuentes de la heregia, produjo la de los *Aerianos*. Aun vivia *Aerio*, su autor en el tiempo en que el Santo escribia contra él; es decir, en el año 376, habia sido primero compañero de Eustatio, y ambos, aunque Arrianos, habian hecho profesion de la vida solitaria: pero elevado Eustatio á la dignidad de Obispo de Sebaste en 355. *Aerio* que deseaba con ansia esta dignidad concibió grande envidia contra él. Eustatio que le queria bien, hizo los posibles esfuerzos por ganarle, ordenándole de Presbítero, y dándole la Superintendencia de un hospital de sus Diocesis: estos beneficios, en vez de mitigar á *Aerio*, no consiguieron sino irritarle mas; murmuraba continuamente de su Obispo, y no dexaba pasar ocasion de calumniarle. *Aerio* que siempre era adicto al partido de los Arrianos sin haber podido llegar á ser Obispo, lo que era su único fin, creyó que podria vengarse, sosteniendo la igualdad de los Presbíteros con los Obispos: "error, dice San Epifanio, que solamente podia venir de un espíritu furioso;" pero arrastró á su cisma muchas personas de ambos sexos. Consideraban la fiesta de la Pasqua como supersticion Judaica; se burlaban de las oraciones y buenas obras que se hacen por los difuntos, pretendiendo que si les son útiles, por demas poniamos cuidado en vivir bien. No querian que hubiese en la Iglesia ayuno fixo; por lo que afectaban ayunar el Domingo, y no el Miércoles ni el Viernes; ni aun en la Semana Santa, siendo un tiempo destinado por la Iglesia á la continencia, ayuno y mortificacion. Pasaban es-

tos sagrados días en divertirse , en darse al vino y á los regalos , y en burlarse de los Católicos : lo que les hizo tan odiosos , que los arrojaban de las Iglesias , Villas y Lugares ; en tanto extremo que tenian que retirarse y esconderse en los bosques y cavernas.

Las razones de Aerio para igualar los Presbíteros á los Obispos eran , que los Presbíteros imponian las manos , bautizaban , celebraban el oficio divino , y se sentaban en tronos como los Obispos : Que San Pablo , escribiendo á los Presbíteros y Diáconos , no hace mencion alguna de los Obispos , y quando escribe á los Obispos y á los Diáconos , no la hace de los Presbíteros : de esto se sigue , decia él , que el Presbítero y el Obispo son una misma cosa. San Epifanio responde que la prueba mas completa de la desigualdad del Obispado y el Sacerdocio son los diferentes efectos de estos dos Ordenes. » Los Obispos dan Padres á la Iglesia » por medio de la ordenacion : los Presbíteros la dan solamente hijos por medio del Bautismo ; pues no tienen » derecho alguno á la imposicion de las manos , que se necesita para ordenar Padres y Maestros ; si el Apostol , pues , » quando escribe á los Obispos no hace mencion alguna de » los Sacerdotes , ni quando escribe á los Presbíteros la hace de los Obispos , no por eso confunde estas dos Ordenes ; sino que siendo entonces muy corto el número de los » fieles , y mucho menor el de los que eran á propósito para el ministerio , no se ordenaban Obispos en donde habia Presbíteros , ni Presbíteros en donde habia Obispos. » Mas podrá haber palabras mas formales contra Aerio que estas que son del mismo Apostol en su primera á Timoteo , que era Obispo ? *No trates mal á los Presbíteros , ni admitas contra ellos toda suerte de acusadores* : No encomienda esto mismo á los Presbíteros respecto de los Obispos ; lo qual prueba la superioridad de estos respecto de

los primeros. » Se admira San Epifanio de que un hombre de nada y recién venido , como era Aerio , tuviese la temeridad de pretender abolir un ayuno tan generalmente establecido , como era el de los Miércoles y Viernes : „ el qual se observa , dice , en toda la tierra , y esto por autoridad Apostólica. » ¿ Por ventura , está Aerio mas ilustrado que los Apóstoles , y que nuestros abuelos ? ¿ No será mejor que crea que vive en el error ? Apela despues este Santo á la tradicion en quanto á la oracion por los difuntos , y dice : » Asi lo ha practicado siempre la Iglesia ; lo que no puede despreciarse sin delito ; porque escrito está : *No desprecies la ley de tu Madre.* »

XXVI. Los *Anomeos* se llamáron asi , de la palabra *Anomios* , que significa desemejante , porque negaban con los Semi-arrianos que el Hijo fuese ni aun semejante al Padre. Tuvieron tambien los nombres de Aecianos , Enomianos , Eudoxianos y Teofronianos por los principales autores de su secta. El que mas se distinguió fué Aecio. A este le sublimó al Diaconado Jorge de Alexandria , sin otra causa que el talento de burlarse , y hacer el bufon ; porque al principio era muy ignorante : pero aplicándose despues á la Filosofia de Aristóteles , se valió de ella para inventar muchas blasfemias contra el Hijo de Dios. Este se atrevió á decir que conocia á Dios como él se conocia á sí mismo , y enseñaba á sus discípulos que mirasen las acciones mas infames como necesidades naturales ; pues Dios no pedia de nosotros otra cosa que la fe. Por estos errores le desterráron á Amblades , al pie del monte Tauro : alli , en vez de renunciarlos , los publicó con mayor desvergüenza que nunca , en un escrito de trescientos silogismos contra el misterio de la Trinidad. Los Anomeos no admitian la autoridad de los Profetas ni la de los Apóstoles. Rebautizaban á quantos abrazaban su secta , aunque fuesen Arrianos. La fórmula de su

bautismo era en el nombre de Dios increado, y del Hijo criado y del Espíritu Santo santificado y procreado por el Hijo criado. Se dice, que hecha esta ceremonia, ponian á sus iniciados cabeza abaxo, y pies arriba, haciéndoles jurar en esta postura que jamas abandonarían su secta. Se decia tambien (pues no estaba San Epifanio bien informado de esto), que habiendo Juliano llamado á Aecio del destierro, le ordenó Obispo uno de su partido.

XXVII. "El demonio mezcla la hiel con la miel, dice San Epifanio, y se vale de los mas respetables hijos de la Iglesia. Para combatirla sublevó contra ella uno de los primeros de entre nosotros, y justamente era el que los Católicos habian levantado con sus elogios hasta el cielo. Apolinar ya anciano, y antes venerable, aquel hombre célebre, á quien Atanasio y yo queriamos mucho, no temió enseñar que el Hijo de Dios habia tomado cuerpo y alma de hombre, pero sin tomar el entendimiento." Lo que mas debe admirar, es la reserva y respeto con que San Epifanio habla aqui de Apolinar, siendo cierto que este Santo Obispo no podia ignorar las calumnias que este Heresiarca habia esparcido contra él desde el principio de su heregia, esto es, en 375.

Los secuaces de Apolinar fueron llamados *Dimoeritas*, esto es, divididos, porque repartian y dividian la humanidad santa de Jesuchristo, recibiendo sola una parte del misterio de la Encarnacion.

Segun parece por la conferencia que San Epifanio tuvo en Antioquia con Vital, uno de los mas calificados entre ellos; por entonces, no se reprehendia en ellos otra cosa sino el que negasen que el Verbo hubiese tomado entendimiento humano. Tambien acusaban á los Apolinaristas de haber dicho que San Joseph habia conocido á la Santísima Virgen despues del nacimiento del Salvador; lo que S. Epi-

fanio dice, que apenas lo podia creer de Apolinar, como ni tampoco que fuese de la opinion de los Milenarios, como decian.

XXVIII. De los secuaces de Apolinar viniéron los *Antidicomarianitas* ó enemigos de Maria, que defendian el primero de estos errores. "Bien fuese, dice San Epifanio, porque la ceguedad de espíritu les hubiese hecho abrazarla; ó porque el poco respeto que tenian á la Santísima Virgen, les inclinase á rebajar su grandeza, ó porque últimamente quisiesen manchar la pureza de nuestros pensamientos con ideas tan impertinentes." Sabiendo el Santo que esta impiedad corria en Arabia, escribió una dilatada carta para refutarla. En la misma carta impugna una heregia totalmente opuesta, en la que miraban á la Virgen como una Divinidad. A los de esta secta los llamaron Coliridianos, porque el culto que daban á la Santa Virgen consistia principalmente en ofrecerla unas tortas, que en griego se llaman colyridas. San Epifanio juzga esta supersticion por tan ridícula y peligrosa como la anterior. Se habia levantado esta heregia en el mismo pais de Arabia, adonde ya la habian llevado de Tracia; las mas empeñadas eran las mugeres como mas deseosas de novedades.

XXIX. Tambien tuviéron las mugeres grande parte en la heregia de los Mesalianos llamados tambien Suplicantes, porque su principal ocupacion era orar. Pone San Epifanio los principios de esta heregia en tiempo del Emperador Constantino. Aunque los Mesalianos propiamente no eran ni Christianos, ni Judíos, con todo eso adoraban un solo Dios, y tenian Oratorios, así en el Oriente, como en el Occidente, en donde á la luz de muchos cirios y faroles, cantaban sus alabanzas en ciertos Himnos compuestos por los mas hábiles de su secta.

XXX. "Estas son (dice San Epifanio concluyendo es-

ta obra) las ochenta heregias que se han levantado en la Iglesia hasta nuestros tiempos, las que pueden compararse con las ochenta concubinas del Cántico de Cánticos, cuyos hijos no son legítimos. Solamente son legítimos los de la Esposa, aquella Paloma única, sola y perfecta, de la que se habla en el mismo libro; la fe de esta Esposa, que es la Iglesia, no está alterada como la de las concubinas; es una fe pura y santa." La exposicion de San Epifanio sobre este punto merece ser referida. "La Iglesia, dice, enseña una Trinidad santa, consubstancial, sin confusion, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por quien todo ha sido criado. Reconoce que Dios ha formado el cuerpo de Adán, y que le ha inspirado el sople de vida: que el Dios que adoramos es el mismo que adoraba el pueblo Judaico: que el Hijo de Dios encarnó: que nació de la Virgen Maria; y que esta siempre quedó Virgen. Cree esta Esposa quanto se dice de Jesuchristo en el Evangelio, la resurreccion de los muertos y la vida eterna."

"La virginidad que guardan muchas personas es el fundamento de la Iglesia; esta la honra, y la coloca en el primer grado de gloria. A esta siguen el celibato, la continencia y la viudez; despues el matrimonio, especialmente si es único; no obstante, se permite al hombre casarse muerta su muger, y á la muger muerto su marido. La fuente de todos estos bienes, y el mas alto grado del honor es el Sacerdocio el que regularmente se da á los que son vírgenes, ó á los Religiosos, ó á los que se abstienen de sus mugeres, ó son viudos de una muger única. Mas el que se volvió á casar, aunque fuese viudo ó continente, no puede ser admitido al Sacerdocio, ni al orden de Obispo ni al de Presbítero, ó de Diácono ó Subdiácono. Despues del Sacerdocio entra el orden de los Lectores, los que se reciben de todos los estados, de la virginidad, de la vida monásti-

ca, de la continencia, de la viudez, del matrimonio, y aun en caso de necesidad de los que se volviéron á casar: porque el lector no tiene parte en el Sacerdocio. Tambien hay Diaconisas instituidas para servir á solas las mugeres por causa de la decencia, asi en el Bautismo, como en otras ocasiones semejantes. Estas tambien deben vivir en continencia, ó viudez de solo un esposo, ó en perpetua virginidad. Siguen despues los exórcistas, los intérpretes que explican una lengua en otra, asi las lecturas, como los Sermones. Entran por ultimo los copiatas ó trabajadores que cuidan de los difuntos, y los sepultan: los porteros, y todos quantos pertenecen al buen orden de la Iglesia. Las juntas que dispusiéron los Apóstoles se celebran principalmente el Miércoles, el Viernes y el Domingo. El Miércoles y Viernes se ayuna hasta Nona, porque el Miércoles fué entregado el Señor á los Judíos, y el Viernes fué crucificado. Nuestro ayuno es un reconocimiento de lo que el Señor padeció por nosotros, y una satisfaccion por nuestras culpas. Este ayuno de Miércoles y Viernes hasta Nona, se observa todo el año en la Iglesia Católica, exceptuando los 50 dias del tiempo Pasqual, en los quales está prohibido doblar la rodilla y ayunar. En aquel tiempo las sagradas juntas del Miércoles y Viernes se tienen por la mañana, y no á la hora de Nona, como en el resto del año. El dia de la Epifanía (1), que es el Nacimiento del Salvador, segun la carne, no es permitido ayunar, aunque caiga en Miércoles ó Viernes. Los Ascetas observan voluntariamente el ayuno todo el año, excepto el Domingo, y el tiempo de Pasqua, y guardan

(1) En los primeros siglos, especialmente en el oriente, se celebraba el Nacimiento del Salvador con el nombre de Epifanía, ó manifestacion, en el mismo dia, y

con el mismo nombre que la Adoracion de los Reyes, y el Bautismo de Jesuchristo. En una festividad se reunian las tres manifestaciones.

siempre las Vigilias, lo que es una cosa muy loable. La Iglesia Católica cuenta todos los Domingos por días de alegría; se congrega por la mañana, y no ayuna: observa los 40 días antes de los 7 de Pasqua con ayuno continuo; pero no ayunan los Domingos ni aun en Quaresma. En quanto á los 6 días anteriores á la Pasqua, todos los pueblos los pasan en xerofagia, ó con alimentos secos; esto es, comiendo solamente pan, sal y agua al ponerse el sol: los mas fervorosos estan quatro dias sin comer, y algunos toda la Semana, hasta el Domingo por la mañana al canto del gallo: se vela durante estos seis dias, y en todos ellos se celebra la congregacion: tambien la hay por toda la Quaresma, desde Nona hasta Vísperas. En algunos lugares se vela solamente la noche del Jueves al Viernes, y del Sábado al Domingo de la Semana antes de Pasqua. Hay pueblos en los quales se ofrece el Sacrificio el Jueves Santo á la hora de Tercia, continuando la xerofagia. Otros hay en donde solo se celebra la noche del Domingo; de suerte, que el Oficio concluye al canto del gallo el Domingo de Pasqua. Se celebra el Bautismo, y los demás misterios secretos, segun la tradicion del Evangelio, y de los Apóstoles. Se hace memoria de los difuntos, nombrándolos con sus propios nombres, y celebrando las oraciones, y el Sacrificio. Se observan continuamente en la Iglesia las oraciones de la mañana con cánticos de alabanzas, y las oraciones de la noche con Salmos. Hay Monges que habitan en las ciudades, y hay otros que viven en Monasterios separados y distantes. Algunos hay que llevan el cabello largo por devocion; mas esta práctica no es conforme al precepto de San Pablo. Hay otras muchas devociones particulares que se observan en la Iglesia, como son: abstenerse de la carne, del queso, y de la leche. Algunos solo se abstienen de animales quadrupedos; otros se privan de las aves

y otros de los pecados. Otros se abstienen tambien de los huevos, y otros del queso, otros del pan y de las frutas, y aun de todo quanto es cocido. Muchos duermen en el suelo, y muchos andan descalzos. Otros llevan oculto un saco, por penitencia; mas me parece indecente llevarle al descubierto, y cargarse el cuello de cadenas, como lo hacen otros. La mayor parte se abstienen del regalo del baño. Algunos, habiendo renunciado al mundo, han inventado officios sencillos y faciles para evitar la ociosidad, y no servir de carga á nadie. La mayor parte se exercitan continuamente en la salmodia, en la oracion, en la lectura, y en recitar las Santas Escrituras. La Iglesia Católica enseña á todo el mundo las utilidades de la hospitalidad, de la limosna, y de las obras de caridad, generalmente para con todo el mundo: se abstiene de la comunion de todos los Hereges, destierra la fornicacion, el adulterio, la deshonestidad, la idolatria, el homicidio, y los delitos todos; abomina la magia, el dar veneno, la astrología, los agüeros, los sortilegios, los encantos, y los supersticiosos caracteres. Prohibe los teatros, los corsos de caballos, los combates de las fieras, los espectáculos de música, toda maldicion, todas las querellas, disputas, injurias, injusticias, la avaricia, y la usura. A las gentes empleadas en los negocios las pone en la ultima clase: solamente recibe ofrendas de los que viven segun justicia, y esentos de los delitos. » Los mas perfectos de entre los fieles, jamás juran ni dicen injuria ni imprecacion contra alguno; muchos venden todos sus bienes, y dan el dinero á los pobres. » Esta era, segun San Epifanio, la fe y la disciplina de la Iglesia Católica. Concluye haciendo elógios á Anatolio, que habia escrito por notas las minutas del libro de las heregias, y al Diácono Hypacio que las habia puesto en limpio, y en quadernos. El segundo escrito de San Epifanio, segun la edi-